

Comentarios a Sánchez Vázquez

Por Jaime Lorenzo y Guillermo González

Por la importancia que parece recobrar la polémica en torno a la visión althusseriana del marxismo, por un lado y por la innegable actualidad de los problemas teórico-políticos que surgen de las diversas caracterizaciones de los países llamados socialistas, por otro, nos parece oportuno comentar la entrevista que se le hizo aquí (EXCELSIOR, La Cultura al día, sábado 6 de abril) al profesor Sánchez Vázquez, a propósito de la reciente publicación del libro de Enrique González Rojo: Epistemología y Socialismo. La crítica de Sánchez Vázquez a Louis Althusser. En ella se tocan los puntos más importantes que, al conectarse ambas discusiones, establecen las diferencias de fondo que hay entre el entrevistado y González Rojo.

En lo que se refiere a Louis Althusser, Sánchez Vázquez dice reconocer los logros de su trabajo en busca de una especificidad de la teoría, pero como buen representante de la filosofía de la praxis, critica las limitaciones que ve, sobre todo, en él haber dejado en el camino a la historia real. Ya desde su libro; Ciencia y Revolución. El marxismo de Althusser, etiqueta al filósofo de teorista, si bien reconoce que en su última etapa dio un viraje hacia la vinculación más estrecha entre la teoría y la práctica. Añade que denunciarlo como teorista es denunciar la concepción del partido como propietario y exportador del saber.

González Rojo, por su parte, admite que Althusser merece la etiqueta, pero por haber dado lugar a interpretaciones como la de Sánchez Vázquez. Por un lado, el no haber mencionado en sus tesis y sumarios sobre la práctica teórica el presupuesto a partir del cual había trabajado (el de que necesariamente hay un objeto real, una historia real previa e independiente al objeto de conocimiento), dándolo por sabido, provocó las violentas reacciones en su contra que conocemos (Schaff, Mandel, los comunistas italianos, etc.) Por otro lado, y esta es una omisión muy importante, prescindió por completo del presupuesto de la fuerza de trabajo. La práctica teórica es realizada por una fuerza de trabajo intelectual, la que posee, enajena y usan los medios intelectuales de la producción teórica. A causa de ella, Althusser no pudo llegar a las últimas consecuencias de su aportación. Para González Rojo, de aquí brotan conclusiones no sólo teóricas (en la teoría de las clases

sociales el esquema clasista ternario: obreros, intelectuales y capitalistas), sino sociopolíticas sumamente importantes: se unen a la crítica de Sánchez Vázquez de la concepción del partido como propietaria y exportador de la conciencia, la denuncia de la existencia de una clase intelectual que se apodera del partido de la clase obrera, y la caracterización de los países llamados socialistas como formaciones sociales intelectualistas, surgidas precisamente bajo la sombra de tal concepción. Finalmente, el teoricismo de Althusser se manifiesta en que no logra una concepción más clara de la articulación real entre la historia, el ser social, y la teoría. Al trabajar con los conceptos de determinación en última instancia y de autonomía relativa, tradicionalmente usados en el marxismo, presta mayor atención al segundo. No explica cómo interviene esa “última instancia”. González Rojo propone el concepto de condicionamiento, favorable o desfavorable para dar salida al problema: la historia real condiciona favorable o desfavorablemente a la práctica teórica: es decir, la rodea, envuelve, influye positiva o negativamente en su desarrollo y aprovechamiento.

PRAXIS IRREMOVIBLE

Sánchez Vázquez, al referirse a la postura de González Rojo respecto a Althusser, el más teorista, según él, no puede aceptarle las críticas que le hace en su libro. Instalado en la filosofía de la praxis irremoviblemente, le parece que la diferencia fundamental gira en torno al peso específico de la teoría y la práctica. Para el maestro, el marxismo es original y esencialmente práctico. Al remitirnos a la onceava tesis sobre Feuerbach, arguye que ahí precisamente se encuentra la definición del marxismo como filosofía de la praxis, o sea, como el primado de la práctica sobre la teoría. Y agrega, como para salir al paso a un cierto practicismo, que se requiere, además de la teoría, de una novedad teórica que acompañe a la transformación de la realidad.

Lo que sucede con Sánchez Vázquez es que usa el concepto de autonomía relativa de manera prealthusseriana, es decir, sin entrar a resolver el problema y confiriéndole escasa importancia. De modo que la autonomía relativa de la teoría viene a ser una suerte de añadido de la historia real, algo que brota más o menos elaboradamente de ella. No vislumbra con precisión el punto de arranque de la práctica teórica, ni le concede la suficiente atención a su desarrollo específico. Para él, siempre es la consecuencia casi exclusiva de los acontecimientos reales y no un campo cuya

especificidad, que se desarrolla interna, teóricamente, se ve condicionada favorable o desfavorablemente por los mismos. Y así, como tilda de teorista a Althusser, se le puede tildar de practicante.

Ahora bien, en lo que se refiere a las caracterizaciones de los países llamados socialistas en la entrevista de Marras, Sánchez Vázquez asienta que: “No estoy de acuerdo con las conclusiones que González Rojo extrae, particularmente las relativas a la intelectualidad como clase y a la caracterización del ‘socialismo real’ como modo de producción intelectual. Si el intelectual se define por vivir fundamentalmente del empleo de su fuerza de trabajo y por su relación con sus medios de producción y sus productos, no veo la necesidad de extender el concepto hasta comprender en él a los burócratas, militares, etc. Por otro lado, con respecto al dominio de la ‘clase intelectual’, lo que demuestra la experiencia histórica es que bajo el ‘modo de producción intelectual’, los intelectuales en sentido propio, lejos de ser los sujetos son al igual que los trabajadores, los objetos de esa dominación. En suma, para explicar y criticar el ‘socialismo real’, no es preciso recurrir a este concepto ambiguo de clase intelectual”.

Nos permitimos reproducir la respuesta para analizarla con detalle, en vista de la importancia de la polémica. Por otra parte, así se muestran más claramente las incorrecciones y contradicciones que presenta.

OPERACION SEMEJANTE

Es por todos conocido el hecho de que dentro del marxismo existen conceptos refuncionalizados. Conceptos que tenían un significado distinto del que el marxismo les ha dotado. Tal es el caso de la mercancía como fuerza de trabajo, concepción que en el siglo pasado resultaba paradójica. Rompía con el significado de mercancía para inaugurar otro más extenso y más claro. Creemos que respecto al concepto de intelectualidad de González Rojo realiza una operación semejante, que Sánchez Vázquez no comprende.

El concepto vulgar de intelectualidad es el que pretende que sólo los filósofos, científicos y artistas lo son, mientras que los tecnócratas, burócratas, etc., no lo son. Sin embargo, no se explica por qué. Nosotros detectamos que todos ellos tienen en común el manejo de ciertos medios intelectuales que les permiten llevar a

cabo una producción del mismo tipo y, a su vez coadyuvar parcialmente a la producción material. Resulta fácil aceptar que un escritor, un músico, un pintor, un científico, etc., son intelectuales. En cambio hay resistencia en cuanto a que los ingenieros o abogados lo sean. Estos últimos también han tenido que trabajar su fuerza de trabajo específico con cierta cantidad de conocimientos y experiencias que, pueden catalogarse como medios intelectuales de producción. Y aún hay más resistencia respecto a los militares, cuyo caso es similar si hablamos de los oficiales. Los conocimientos tecnológicos, administrativos, ideológicos y de retórica son medios intelectuales de producción. La extensión del concepto a todos aquellos que rechazan una labor fundamentalmente intelectual, rompe con esa concepción vulgar que no explica por qué, pese al género común clasista consistente en tener la misma relación frente a los medios de producción, fundamentalmente, los intelectuales y los tecnoburócratas no pertenecen a la misma clase.

SECTOR HEGEMONIGO

Más adelante, Sánchez Vázquez afirma que “la burocracia como clase surgida en el proceso histórico de transición al socialismo (más exactamente al “socialismo real”)... ejerce de hecho el poder económico y político”. Es claro que los burócratas, tecnócratas (y los buro-militares y tecno-militares) son el sector hegemónico en los países del este y que oprimen, junto a los obreros manuales, a un sinfín de intelectuales. Pero si nos preguntamos: ¿Cómo se ha gestado esa burocracia en el “proceso histórico de transición”?; ¿acaso surge por “generación espontánea”?; ¿no eran los técnicos soviéticos herencia del anterior régimen?; ¿tenían que manejar un tipo de marxismo los que aspiraban a un puesto en el partido-Estado? Además, ¿sería el único caso en el que un sector de clase oprime y domina a otro de su misma clase?; ¿no lo hace la gran burguesía con la pequeña? Creemos que los burócratas se generan desde el capitalismo y se capacitan no solo para servir a los amos burgueses, sino, una vez derrotado el capitalismo, para pasar a ser ellos mismos los amos y tomar para sí el poder económico y político a costa de la clase obrera manual. Y llegaron a esos puestos por poseer una estructura clasista basada en la propiedad privada de los conocimientos o experiencias. Y lo mismo por lo que toca a los tecnócratas o militares que se encuentran, por ejemplo en Yugoslavia y Polonia, respectivamente, en la situación hegemónica sobre su clase.

La burocracia partidista soviética en alianza con la llamada estratocracia militar (Castoriadis), forman el sector hegemónico del Estado soviético. Funcionarios del Estado, gestionan, dominan y explotan al resto de la sociedad. Pero detrás de esta función está su estructura clasista que se los posibilita. Eso los une estructuralmente a los sectores no hegemónicos de la clase intelectual que, si bien se encuentran dominados, también se hallan en una situación de privilegio, respecto al proletariado manual: la fórmula “a cada quien según su trabajo”, que rige en el “socialismo irreal”, les otorga un ingreso mayor y muchos otros privilegios. Además, cada día lucharán para que la gestión central o parcial pase también a sus manos y no se quede en las de burócratas, tecnócratas o militares. Las luchas de esos sectores dominados de la clase intelectual cada vez hacen más ruido en Polonia, Yugoslavia, China, etc., las luchas antiburocráticas están comandadas por intelectuales disidentes que demandan levantar la censura u otras reivindicaciones específicas. Si los sectores hegemónicos ya consiguieron el poder, llegará el día en que tengan que compartirlo con otros sectores. En el capitalismo, los sectores y camarillas del poder presentan pugnas internas equiparables.

“EXCELSIOR”, 10 de mayo, 1985.